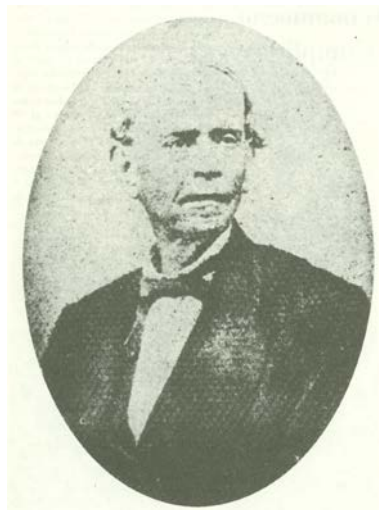


## Guadalupe Montenegro

(7 de abril de 1800 – 21 de marzo de 1885)



En la ciudad de Sayula, cabecera de la jurisdicción del mismo nombre de la Intendencia de Guadalajara, vino al mundo el 7 de abril de 1800 un niño proveniente de dos tradicionales familias regionales, que recibió los nombres de José Guadalupe Dionisio, hijo del rico y munificente comerciante (según mención del cronista de la época), Diego Montenegro y Alarcón y de su segunda esposa María Inés Guadalupe Vizcaíno medio hermano del doctor Juan Antonio Montenegro, precursor ideológico de nuestra Independencia. En 1818 sus fogosos dieciocho años de vida no resistieron pasivamente las tensiones políticas previas a la independencia nacional, abandonó el comercio y sentó plaza en el ejército realista, desde donde debió haber combatido al que después sería su constante compañero de lucha y sacrificio, don Gordiano Guzmán, quien operaba al sur de la entidad y ponía en jaque a los realistas. Aceptó después el Plan de Iguala que sellaba la Independencia nacional.

Una vez realizada la Independencia los mexicanos se dividieron en dos grandes facciones: el centralismo y el federalismo. Jalisco se adhirió abiertamente a esta última. La nueva revuelta iniciada en 1841 por el general Mariano Paredes en Guadalajara que dio pie al Plan de Tacubaya y unificó a elementos centralistas y federalistas en su común propósito de derribar a Bustamante, atrajo también a nuestro eterno rebelde que debió haber prestado servicios a esa causa en el estado de Veracruz donde se encontraba. Al instalarse el nuevo gobierno, es nombrado el 2 de marzo de 1842 por el propio presidente Santa Anna, coronel de auxiliares de Caballería de Sonora por los servicios que prestó a la regeneración de la República, único grado militar que ostentó en su vida ya que en el futuro su actuación fue corta e irregular.

Mientras tanto se había iniciado la catastrófica guerra contra los norteamericanos, con su coyuntura de traiciones y bastardas ambiciones personales; el general Paredes salió de Jalisco con órdenes de reforzar el ejército del norte, pero faltando al patriotismo en aquellas horas difíciles, se sublevó en San Luis Potosí contra el gobierno federal, torciendo su rumbo y enfilando hacia la capital de la República en pos de su interés particular; como resultado cayó el gobierno de José Joaquín Herrera, encumbrándose Paredes que comenzó a prohiar ideas monárquicas que chocaban con el pensamiento democrático. Ante esta situación, el 20 de mayo de 1846, J. Guadalupe Montenegro, José María Yáñez y J. Guadalupe Perdigón Garay, encabezan en Guadalajara un levantamiento, apresan al gobernador Antonio Escobedo, proclaman la República repudiando cualquier intento de monarquía y prometen irrestricto apoyo a la campaña contra los norteamericanos. Aquel acto causó impacto y mereció apoyo de la opinión nacional, lográndose deponer a Paredes.

La iniciativa de los jaliscienses, dada la idea republicana que pregonaba, fue muy elogiada tributándoseles honores y declarándoseles Beneméritos del Estado de Jalisco por decreto número 5 del Congreso, expedido el 22 de diciembre de 1846, (similar al caso del coronel Yáñez, el decreto es del día 19). Fue nombrado gobernador provisional el licenciado Joaquín Angulo y casi enseguida Yáñez, Montenegro y Garay al frente de sendos (sic) contingentes salieron a reforzar al ejército defensor de la Patria. En 1858, inicio de la guerra de Reforma, lo vemos desempeñando el puesto de presidente de la Junta de Seguridad de Guadalajara y el 16 de septiembre de 1859 recibe el nombramiento de comandante militar de Tapalpa, Atemajac y pueblos de esa neurálgica zona; tocándole además, por deseo expreso de Juárez, formar parte de la escolta que lo protegió durante su viaje de Guadalajara a Manzanillo.

### Su carrera política

Investido con la aureola de su prestigiosa ejecutoria y el liderazgo del movimiento que derrumbó a Paredes, contiene en los comicios extraordinarios de 1846 y triunfa para obtener un lugar en la Legislatura Estatal, sin embargo, la guerra contra los norteamericanos le impide tomar posesión de su escaño; al año siguiente resulta electo nuevamente diputado y a la vez vice-gobernador del estado para el período constitucional 1848- 1849, optando por la vice-gubernatura y desempeñando en varias ocasiones la primera magistratura estatal, la jefatura del primer cantón, etcétera.

En 1841 es electo diputado federal, pasando a la capital de la República e iniciando una nueva y excitante época de su vida, en la cual probaría incluso las amarguras del destierro. En Nueva Orleans convivió con otros desterrados tan prominentes como Melchor Ocampo, José María Mata, Ponciano Arriaga, Benito Juárez, que integraron una Junta Revolucionaria, regresando al país en 1854 para adherirse al Plan de Ayuda proclamado por Juan Álvarez, que determinaría el eclipse definitivo de Santa Anna. Persona amante de la cultura, el presidente Juárez lo nombra en 1869 socio de la Compañía Lancasteriana de México que patrocinaba el sistema de educación más avanzado; en 1871 es presidente de la misma en Jalisco.

Finaliza su actuación política al ser electo en 1877 diputado a la VII Legislatura; reelecto en 1879 y en 1880 senador suplente por Jalisco. Tuvo al final la satisfacción de saborear dos de sus más caros anhelos: la institución definitiva del liberalismo como gobierno y la restauración de la República. Su fallecimiento ocurrió el 21 de marzo de 1885 en Guadalajara, decretándose solemnes actos en su memoria. Fue sepultado en el catafalco central del cementerio de Belén, lugar destinado a acoger los restos de las más ilustres personalidades de Jalisco, aunque hoy en el propio lugar no es posible determinar exactamente cuál es su tumba debido a que varias gavetas, por indudable incuria, no tienen las inscripciones correspondientes a los personajes cuyos restos guardan.

ALFARO ANGUIANO, César Gabriel, *Los beneméritos de Jalisco*, Guadalajara, 2003, Imprejal, 329 páginas. pp.25-27.